

*SESION DEL 22 DE OCTUBRE DE 1811.*

*Discusión del art.: 222 de la Constitución sobre las Secretarías de Estado.*

*SESION DE 23 DE OCTUBRE DE 1811.*

*Interviene Morales Duárez.*

*SESION DE 9 DE NOVIEMBRE.*

*Interviene Morales Duárez.*

Continuando la discusion sobre el proyecto de constitucion, se procedio al

*CAPITULO VI.*

*De los secretarios de Estado y del Despacho.*

*ART. 222.*

*Los secretarios del Despacho serán ocho; á saber:*

*El secretario del Despacho de Estado.*

*El secretario del Despacho de la Gobernacion del reyno.*

*El secretario del Despacho de Gracia y Justicia.*

*El secretario del Despacho de Hacienda.*

*El secretario del Despacho de Guerra.*

*El secretario del Despacho de Marina.*

*Y dos secretarios del Despacho universal de ultramar, uno para los negocios de la América septentrional y sus islas, y otro para los de la América meridional, sus islas y provincias de Asia; entendiéndose este arreglo de dos secretarios del Despacho universal de ultramar con la calidad de por ahora, pues las Córtes sucesivas harán en esto la variacion que la experiencia ó las circunstancias exijan.*



El Sr. *Terrero*: "Dice el artículo: "Los secretarios del Despacho serán ocho &c." Me parece un número demasiado crecido: yo me contentaría con cinco; á saber: de Estado, de Hacienda y Justicia, de Guerra y Marina, y dos de Hacienda de España é Indias. Mi dictamen será siempre que á estas secretarías incumban los negocios de la península y de América, y, nunca querré que haya dos secretarios universales de ultramar. ¿Qué negocios tiene la América en los ramos de Guerra y Estado que no puedan cómodamente despacharse con los de la península? ¿Que han de arreglar aquí estas secretarías que no tenga relacion con América? Esto sin contar el exceso de un gasto enorme que debe cercenarse."

El Sr. *Leyva* pidió que se votase primero cada una de las secretarías propuestas, y su número seria el resultado cierto que podría escribirse en el principio del artículo; añadiendo que la discusion sobre las dos secretarías del Despacho Universal de América no debia mezclarse con la de las otras secretarías, sino diferirse para después, en cuyo caso tenía que exponer algunos reparos.

El Sr. *Garoz*: "Si creyese útil este número de ministros, suscribiria á que hubiese los ocho; pero quando creo que léjos de adelantar se entorpeceria el Despacho, no puedo conformarme con el artículo. El ministro de Guerra va, por exemplo, los lunes y algun otro dia de la semana y en los restantes los demas ministros, y hacen el despacho con el rey ó consejo de Regencia en los siete de la semana. Y si no bastan estos para verificarle, ¿cómo han de bastar para él ocho ministros en los siete días? Cúlpanse á estos gefes y sus oficiales, cargándoles el retraso de él, y no se advierte que nadie de estos tiene la culpa, porque se llevan quince, veinte ó mas expedientes al despacho, y no de todos puede hacerle el rey ó consejo de Regencia, por lo mucho que le cerca; y así no consiste en los ministros ni oficiales el atraso, sino en las muchas atribuciones que se han dado á los ministerios; y estoy seguro de que fixadas las que les corresponden, el Gobierno y los ministros tendrán corriente el despacho, sin cuya circunstancia lo creo imposible. Así que, soy de dictamen de que no haya sino los cinco ministros que ha dicho el Sr. *Terrero*.

El Sr. *Polo*: "La brevedad y órden que debe procurarse para que vayan bien manejados los negocios, me hace tener por necesaria la variacion del sistema de los ministerios ya establecidos, y



la creacion del de la Gobernación del reyno. Hablo con algun fundamento en esta parte; porque en el tiempo que he tenido el honor de servir en la secretaría de Hacienda, cabalmente me han tocado los expedientes de este ramo; lo qual me ha manifestado que el estar como estan separados todos aquellos objetos, y complicados con los negocios propios de otros ministerios, entorpece el curso de todos ellos; y que con este entorpecimiento se priva á la nacion de su fomento y felicidad, cuyo bien debe establecerse en un estado firme, que es á lo que se dirige la constitucion. Segun el sistema antiguo, una parte de la agricultura iba por el consejo Real, y otra por Gracia y Justicia, y en punto á fábricas una parte iba por Hacienda, y otra por Estado; y por lo relativo á montes, una parte iba por Hacienda y otra por Marina. Qualquiera podrá inferir de aquí la desorganizacion que era consiguiente en estos ramos de la felicidad pública sucediendo que cada ministro ó porque tenía mas valimiento con el rey, ó por otros motivos, se abrogaba los ramos que no tenían asiento fixo. A proporcion que los ministros variaban, variaba tambien el aspecto de estos mismos ramos, y las manos que los manejaban. Los ministros en esta parte (es menester confesarlo) muchas veces no se guiaban por el derecho de promover la felicidad de la nación, sino de adelantar su propia gloria. Así era que si presentaba el ministerio de Estado su proyecto relativo á canales, fábricas &c., como este ministro no tenía á su disposicion los fondos del erario, y el pensamiento no era del ministro de Hacienda que los tenía, en diciendo este que no habia fondos, quedaba entorpecida ó sepultada del todo una cosa útil. Esto era tanto mas fácil quanto lo era alegar la escasez de caudales en esta última época. Por lo contrario, quando el ministerio de Hacienda proponia otro plan á que debian concurrir los demas, estos decian que las circunstancias no lo permitian. Por consiguiente me parece que los ramos de industria, comercio y prosperidad pública deberian correr por una sola mano, que procurarse fomentarla, para que no se viesen oomo hasta ahora provincias destituidas de los bienes que esta medida les ofrece. Por tanto apoya este ministerio tan útil.

„En quanto á los ministros de Indias, en todas épocas se ha tratado de si convendría que hubiese un ministerio universal, á cuyo cargo corriesen los negocios de aquellos paises, ó bien que cada uno de estos negocios corriese por mano del que tenía á su cargo el mismo en España. Si se oye á los defensores del Ministe-



rio Universal de Indias, ponderarán las ventajas; si se oye á los otros harán asimismo ver otras en contrario. Pero si hasta el día ha sido un problema si deberian correr unidos ó separados los negocios de América por la diversidad de sistema y diferencia de leyes, en el día ya no milita este motivo en lo principal. V.M. ha sancionado las bases fundamentales del Gobierno, las quales igualmente han de regir en la península que en ultramar. Creo, pues, que si se observan estas leyes, no habrá motivo suficiente para que se separen los negocios de uno otro hemisferio, supuesto que han ser uniformes las reglas de su dirección. Por el contrario, creo que la separacion de los negocios de América de los de España, establecería una diferencia odiosa y se creeria que los ministros miraban con mas predilección los negocios de América que los de España, y vice versa. Sé que una de las razones por que se ha creido que deben estar separados los expedientes, es porque se observa que los de América sufren mas atraso que los de la península; pues estos, ó bien por estar á la vista los interesados, ó por otros motivos. se hallan mas adelantados, y se cree que si hubiese un ministro para los negocios de ultramar, como que no tendria que atender sino á ellos, estarian mas corrientes. Pero en el día no creo deban temerse estos retrasos, ya por el nuevo órden y sistema que se está estableciendo, ya principalmente porque los diputados de aquellos dominios constantemente los han de estar reclamando. Ademas, si por el cúmulo de asuntos se creen necesarios estos dos nuevos ministerios, yo debo decir en mi lugar que creo que el verdadero órden consiste en que lo haya en los negocios; porque sin él, aunque para cada negocio se pusiera un ministro, jamas lo habria; pues siempre y quando no haya un sistema fixo, todo irá mal despachado; y esta no es razon suficiente para hacer una separacion, sino que deben correr por su respectivo ramo, sin que se confundan ahora en un nuevo ministerio. Por consiguiente mi opinion es que se deben aprobar los ministerios que propone el artículo, excepto los dos de ultramar, dexando que estos negocios corran por los respectivos ministerios á que correspondan."

Procediento en seguida el Congreso á votar por partes el artículo, aprobó la primera; es á saber: que haya un ministro de Estado.

En seguida aprobó el Congreso por votacion que hubiese un secretario del Despacho de la Gobernacion del reyno, otro del de



Gracia y Justicia, otro del de Hacienda, otro del de Guerra y otro del de Marina. Mas llegando á tratar de los dos secretarios que propone el proyecto para los negocios de ultramar, dixo

El Sr. Leyva: „La conveniencia política de la division del Despacho de los negocios de ultramar es una verdad que reconocerán fácilmente los que observen con imparcialidad quanto se ha escrito en pro y en contra sobre esta grave question, y apelen á la experiencia. La union de las secretarías dexaba un vacío inmenso que llenar en el servicio público de América, de que ha resultado el imperfecto y desconcertado gobierno de aquella parte de la monarquía. La atencion de los ministros, oprimida por el peso de obligaciones, que no podían cumplir enteramente, era llamada con preferencia por la causa de la península, y la de la América se consideraba un objeto secundario. Sucedia frecuentemente que si los secretarios del Despacho tenían la teórica y práctica necesaria de los ramos que administraban en estas provincias, se hallaban desprovistos de la instruccion conveniente de los de las ultramarinas.

„Pero el caso es investigar si se evitan estos inconvenientes adoptando las dos secretarías universales. Yo creo que no, y que tal vez empeorarian las cosas. Una gran facilidad para exercer el despotismo ministerial es el primer mal que se presenta. Un hombre solo, encargado de todas las atribuciones del Gobierno en la mitad de la América, puede, si quiere, exercer un visirato terrible. Todas las proporciones estan en su mano; sus operaciones no son intervenidas, y su voz en la universalidad del Despacho llevará el crédito que regularmente se le dará por su alto carácter. No dudo que podrá recaer una confianza tan vasta en un hombre de probidad á toda prueba; pero jamas ha sido, ni puede ser, el objeto del legislador fundar exclusivamente la utilidad de un establecimiento en la elección de las personas sino en la mejor organizacion. Esta produce por si el buen efecto de que aun los hombres de mala intencion se ven impedidos de dañar.

„Ademas, no se evitaba el despotismo ni se podia hacer bien el servicio con la probidad del ministro. Era necesario que á un talento raro y á una grande agilidad mensual acompañasen las qualidades de rentista, militar, la ciencia del gobierno interior &c. &c. El hallazgo de este hombre extraordinario es para mí un



milagro político, y jamas adoptaré un sistema que pueda ser milagrosamente conveniente.

„Es ciertamente mas fácil hallar personas que reunan variedad de conocimientos para los negocios de la península; pero creo que no habrá un solo diputado que quiera establecer en ella dos secretarios universales. La union de dos inspecciones; á saber: de Gracia y Justicia y Gobernación interior ha sido combatida por el *Sr. Perez de Castro*, y desechada por el Congreso. ¿Y como se podrán unir convenientemente todas las inspecciones de ultramar, sin tocar el desórden y la nulidad de la administración? Si se cree que en la península los negociados deben estar particularmente atendidos y con la debida separacion, sin embargo de que la instruccion que da el acierto resulta de hechos que se tocan y se ven inmediatamente, es un absurdo creer que una sola mano dirija con provecho, y de un modo interesante al bien del estado, todas las relaciones de la América meridional, sus islas y las de Asia, quando las distancias de aquellos paises hacen naturalmente mas laborioso y dificil su expedicion. No nos formemos ilusiones. Si en el reynado de Carlos III, en que la población de la España ultramarina era considerablemente menor respecto de la actual, no pudo llenar su objeto el ministerio Universal, sin embargo de haber estado encargado á hombres de genio y talento, no pretendamos hoy con mayores embarazos subir la cuesta de lo imposible.

„Los partidarios de la secretaria Universal huyendo de los inconvenientes expuestos arguyen que separados los negocios hay el peligro de que se libren órdenes contrarias, que á proporcion de la distancia producen peores efectos y atrasos en el servicio; pero no reparan que este inconveniente, que se observaba también en la península, nacia del mal sistema ó planta de las secretarías, cuyas atribuciones estaban confundidas. Por esta causa ha propuesto la comision el artículo 223 que dice: „por un reglamento particular, aprobado por las Córtes, se señalarán á cada secretaria los negocios que deban pertenecerle.“ Hecha esta distribucion con el debido discernimiento, no debemos temer la contradiccion ú oposicion de las órdenes. Despues es probable que V. M. disponga que los ministros confieran entre sí en los negocios graves, sobre que hay un proyecto admitido á discusion. Esta conferencia producirá la concordia de los ministros en los casos en que se necesite reunir las atribuciones de los diversos departamentos.



„Por estas consideraciones, deseando yo que esta parte de la constitucion no se presente á la América de un modo ingrato, ha sido y es mi dictamen que se divida el despacho de Ultramar en negociados, estableciéndose por ahora tres secretarías, una de Gobernacion y de Gracia y Justicia, otra de Hacienda, y otra de Guerra y Marina. Se alejará así el temor del despotismo; habrá mas exáctitud en el expediente de los negocios, y se lograrán los buenos efectos de la conferencia. Por ahora no me he detenido en la union del ministerio de Gracia y Justicia con el de la Gobernacion, porque ciertamente el sistema ha variado. Antes el ministro de Gracia y Justicia por el abuso de las leyes, que habia adquirido un carácter de costumbre, hacia á la sombra del trono funciones de gran juez, abocaba causas pendientes, y abria las acabadas. V. M. ha cortado estos males reconociendo en los tribunales aquella sagrada libertad que asegura la buena administracion de justicia. He unido también la Guerra y Marina, porque estos negociados no tienen actualmente en América la extension que en la península. Sin embargo, confieso que mi dictamen es económico, y que hoy solo me podia ceñir á él con la esperanza de que las futuras Córtes aumentarán, si creen conveniente, el número de secretarios del Despacho en uso de la facultad que se la reservará. Qualquiera gasto que sancione el aumento de secretarios nada vale en comparacion de conseguir el fin de gobernar bien.“

El *Sr. Laserna*: „La España americana se ha gobernado por un solo hombre, y acaso desde entonces no ha estado tan bien gobernada; y así es que los que han estado en América han observado los perjuicios que traeria si cada ministro mandase su ramo; porque allí sucede que no viniendo la órden por el ministerio de Guerra, siendo asunto de Guerra, cuesta mucho trabajo el que se obedezca: si es de Hacienda, también sucede lo mismo. No así con la Marina, porque aunque es poca la que ha habido siempre, ha estado bien gobernada....

„El poner dos ministerios á la América va á traer muchos inconvenientes; porque el ministro á quien corresponda el manejo de los negocios del Perú no querrá que los de México pasen allá, ni uno del Perú pase á Nueva-España, sino que cada mochuelo acuda á su olivo. Lo que ha dicho el señor preopinante seria muy bueno, esto es, que cada ministro se sujetase á aquella



especie de consejo ó junta de Estado, que se hacia antiguamente, y que no es otra cosa que lo que se propuso ayer. Por consiguiente no puedo conformarme con que haya estos dos ministerios, y sí, ó bien que haya uno, ó que los que corran con los ramos de España corran con los correspondientes de allá; de otro modo no va á haber sino muchísimas disputas entre los dos ministros."

El *Sr. Ramos de Arispe*: „El señor preopinante ha fixado el punto de la presente discusion sobre el establecimiento de secretarios del Despacho de las Américas baxo dos aspectos diversos entre sí, y no conformes al plan de la comision de Constitucion. Ha llamado la atención de V.M. hácia el plan antiguo de un ministerio Universal de ámbas Américas, y al fin se inclina mas á que sigan reunidos los grandes negocios de aquel mundo baxo la direccion de los secretarios del Despacho de la península. Si al formar esos establecimientos no se ha de perder de vista su objeto y fines, contraidos á que los negocios tengan el mas acertado, pronto y expedito despacho, yo no puedo convenir en el sistema de un ministerio ó secretaría Universal, ni con la reunion de los negocios baxo la direccion de los respectivos secretarios del Despacho de España; ni tampoco apruebo el plan que adopta el proyecto de Constitucion.

„V.M. en el dia de su instalacion fixó los luminosos principios, que son como primeras bases del Gobierno, dividiendo los poderes supremos. La comision de Constitucion con la sabiduría profunda que tanto caracteriza á sus individuos, ha formado su proyecto de Constitucion, sin separarse de esos mismos principios, que se miran armoniosamente aplicados en la formacion de las diversas secretarías para España: debe, pues, seguirse la misma marcha, en quanto sea posible, al formar las secretarías para las Américas, que ofrecen tantos, tan interesantes, y acaso mas complicados negocios que la península, si no se quieren al fin confundir los poderes poniendo una secretaría Universal para las Américas.

„Aunque parece se evitaria esta confusion reuniendo los negocios segun su naturaleza baxo la direccion de los secretarios de España, hay razones poderosas que resisten esa union, y ya el *Sr. Polo* ha apuntado algunas. Bastaria observar que ese sistema, adoptado en lo general hasta hoy, no ha sido suficiente para hacer la felicidad de las Américas, que yacen en la miseria; y aunque



parece que uniformado por la constitución el Gobierno de toda la monarquía, sería mas fácil y expedito el curso de los negocios, es necesario reflexionar que la uniformidad solo existe quando mas, en las bases generales y principios elementales, que es lo que cabe en la constitucion; pero al aplicarlos hay muy diferentes y mayores obstáculos en las Indias. La influencia de la constitucion se derramará mas fácil y prontamente en las provincias de España que estan tan inmediatas al Gobierno supremo; no así en las de las Américas, que por su distancia ofrecen mayores obstáculos, y necesitan de un impulso mas fuerte y continuado sin interrupcion. Son diversas las costumbres y usos de los habitantes de América; son y deben ser diversas sus leyes, que necesitan de reformas tan grandes en los códigos de Hacienda, Comercio &c., que no es posible á V.M. verificarlas por ahora, y dan por resultado gravísimos y muy complicados negocios, muy diferentes de los que ocupen la atencion de los secretarios de España, y que piden distinta y expedita cabeza. No es, pues, justo reunir baxo una mano los negocios de las Américas y península, y V.M. debe desechar tan confusa idea.

„Yo no puedo comprehender como los señores de constitucion, que tan presentes tuvieron los luminosos principios de la division de poderes, al formar la division de secretarías para la península, creyeron no separarse de ellos, estableciendo dos secretarios universales para las Américas, haciendo division, no de negocios, sino de territorios; pues uno debe serlo de la septentrional, y otro de la meridional, con la idea rara para mí de agregar al de esta los negocios de las provincias asiáticas. De suerte que para el gobierno de las provincias de la península, en que viven once millones de hombres al rededor del Gobierno, se establecen sus secretarios, y para cada una de las Américas, que es medio mundo, en que habitan quince millones, un solo secretario, á cuyo cargo esten todos los negocios, sin atender á sus diferentes naturalezas. Soy pues, del mismo dictamen del Sr. *Leyva*, contraido á que se establezcan para las Américas tres secretarías: de Gobernacion, á cuyo cargo esten tambien los negocios de Gracia y Justicia: de Hacienda, y de Guerra y Marina, entendiéndose este establecimiento por ahora. Así dará V.M. prueba á las Américas de que se desvela por su prosperidad, acercándose lo posible, y quanto permiten las circunstancias, á los sabios principios que



tiene sancionados, y conseguirá unir las mas fuertemente á la península, en que consiste la felicidad general."

El *Sr. Morales Duarez*: „La variacion del órden ministerial, llevado hasta aquí en la América, es una de las verdades mas sensibles que nadie puede controvertir. Muy poca ilustracion se necesita para comprehender que la América no es ni ha sido lo que ha podido ser para España, Europa, y mucho menos para sí. Ella ha difundido inmensidad de tesoros por todas partes de la tierra; pero ha podido difundir muchos mas, y ha debido al mismo tiempo emplear mayor parte en su mejor establecimiento, como era justo, necesario y debia esperarse. El globo le es deudor de una suma incalculable de beneficios, así particulares como públicos, y bien notorios en sus familias, corporaciones, villas, ciudades y reynos que han figurado por ella, construyendo, mediante su auxilio, grandiosos establecimientos, muros, canales, astilleros, escuadras, armamentos &c. &c.; pero ella se encuentra una sociedad pobre y desgraciada. Si exceptuamos ciertos puntos estables; á saber: las ciudades mayores universalmente conocidas, como Lima, México, Chile, Buenos-Ayres, Santa Fe, y otras pocas, donde nada hay que salga de la esfera de la mediocridad, y donde mucho se desea de lo importante y preciso para un completo órden social, todo lo demas es una miseria. Ni arreglo en caminos, ni casas de postas en las distancias, ni puentes en los rios, ni decencia, comodidad y regularidad en sus poblaciones interiores, segun prometian y aun exigian de justicia las abundosas proporciones con que el cielo ha querido bendecir aquella region, reuniendo allí todas las preciosidades del resto de la tierra con otras nuevas. Este quadro triste y melancólico para la América, como para todo hombre sensible, y capaz de excitar la compasion y lágrimas del filósofo, que debo recomendar á V.M. para las urgentísimas reformas de la América, es el que tuvo presente la comision para organizar el artículo que se discute sobre ministros de América.

„Juzgó muy fundadamente que todos esos males eran imputables al Gobierno, y que este ha sido el verdadero autor de ese espectáculo tocante que ofrece la América de enriquecer y felicitar al mundo, pero quedando siempre pobre y desdichada; pudiendo apropiársele lo que se advierte en sus minas, que despues de haber llenado al mundo de tesoros y comodidades, no son hoy mas que unas cavernas tenebrosas llenas de escombros y de sucie-



dad. Penetrada la comision de estas reflexiones, creyó deber reprobear los dos medios adoptados para el gobierno de América; el antiguo de un ministerio Universal, y el moderno de la pluralidad de los ministros de la península, extendiendo la inspeccion de su respectivo ramo hasta la América. ¿Como será posible insistir ahora en esas teorías por mas que se aparenten, quando las vemos desmentidas por una experiencia tan dilatada como funesta? Esta maestra universal respetada en todos los siglos, señaladamente para calificar el mérito de las instituciones, nos ha desengañado muy claramente y á nuestro pesar sobre las dos referidas. Con que no debe sernos permitido volver á ninguna de ellas. Yo quiero preguntar, hablando de la primera, ¿si será posible encontrar siempre que queramos un hombre extraordinario capaz de extender su vista sobre todos los ramos del nuevo mundo, observar todas sus variaciones que demandan las diferencias de posiciones, climas, costumbres y demas circunstancias, compararlas entre sí para elegir el bien comun y particular de ellas, y estar al mismo tiempo expiando sus resultados para oponer las reformas convenientes? Yo entiendo que una tal suposicion es una quimera, y que lo esperable es lo visto hasta el dia; que el ministro no gobierna porque sus oficiales lo gobiernan, ni fixa el arreglo de sus atenciones, porque ni aun tiene tiempo para entenderlas. Apenas veo recomendar un solo ministro cuya memoria se entiende digna de celebracion. D. José Galvez elogiado efectivamente por Robertson y otros extrangeros pero este hombre acreedor desde luego á esos aplausos por su reglamento del comercio libre, no lo fué ni será jamas por otros muchos disparatados proyectos, como la reduccion de la plata macuquina, de que estará eternamente resentida la América. El hombre que conviene para el citado ministerio, y qual va delineado, seria un genio raro, que aparece muy de tarde en tarde: seria un prodigio, y los prodigios no se repiten, ni sobre ellos puede fincar un establecimiento. Mas fácil es ver con dos ojos, que con uno solo, y levantar un peso con muchos brazos, que con uno solo. Así compartir los dos vastos departamentos de la América en diferentes ministros, es una medida no solo de prudencia sino de necesidad.

„Pero no juzguemos hallarla en el desórden calificado de la otra segunda institucion por el concurso de todos los ministros de la península para la direccion de América. Pide esta en cada ramo una economía muy diferente, y siempre debe rezelarse que



prevenidos estos ministros de la entablada en la península con que han sido educados, hagan (sin intencion) una ruinosa aplicacion de ella á la América, como el efecto lo ha manifestado. Tambien se ha visto mil veces otro grave inconveniente en el recíproco embarazo que se causan los ministerios en incidencias de inspeccion comun, resultando una terrible perplexidad en los gobernadores de América, y paralizarse el bien que demandaba el caso. Recordaré un exemplo ocurrido al conde de Revillagigedo, virrey de México, que evidencia lo expuesto. Conceptuó necesaria una fortificacion en un rio de su departamento limítrofe con los indios Apaches. Remite ingenieros al referido punto para rectificar su dictamen y diseñar la obra. Con los resultados confirmatorios de su dictamen informa al rey por los dos ministerios de Guerra y Hacienda. La contestacion del primero fué que el rey elogiaba el pensamiento mandando ponerlo en pronta execucion; pero la del segundo fué que el reprobaba el pensamiento, no permitiendo los nuevos y crecidos costos que no sufrian las circunstancias del erario. El virey de México se vió en confusiones sin saber á qual rey debía preferir, si al del ministro de Guerra ó al de el ministro de Hacienda. Estas mismas se han repetido en otros diferentes casos, y renovará siempre la multitud de hombres, varios en ilustracion, caprichos y temperamento.

„Atenta la comision á lo expuesto, ha creido indispensable la abolicion de los anteriores sistemas de gobierno; pero al proponer el artículo no se lisonjea del acierto. Llena de moderacion y prudencia, lo presenta, no como una regla segura, sino *con la calidad de por ahora*, para que las Córtes venideras hagan la variacion que dicten la experiencia y las circunstancias. Conoce la importancia de la materia, como tambien las dificultades y riesgos de qualquier sistema; mas necesitada á producir uno nuevo por el mal suceso de los antecedentes, ha creido decidirse por el nombramiento de dos ministros, uno de la América septentrional, otro de la América meridional, y ámbos prescindidos de igual comision en la península.

„Conducido el Sr. Leyva de su esclarecido zelo por el bien público, presenta otro que acabamos de oir con mucha complacencia, donde me provoca á diferentes observaciones. Reprueba los sistemas adoptados ántes, y está conforme en aumentar los ministros de América; pero no por zonas ó departamentos, como



piensa la comision, sino por negociados. Así establece tres ministros generales para toda la América, uno encargado de Gracia y Justicia, como tambien de la Gobernacion, otro de Hacienda, y otro de Marina y Guerra. Sus fundamentos son dignos de la atencion de V.M., que ha de resolver este grande asunto. Piensa alejar por este medio el antiguo despotismo ministerial, que inspiraba tanto horror, viéndose en aquel ministro universal un visir, árbitro de la suerte de América y de sus habitantes.

„Pero á mas de variar hoy esencialmente las circunstancias con la nueva constitucion, este inconveniente no se evita por el dicho sistema, y acaso lo aumenta con respecto al de la comision. Porque él supone que cada uno de los tres encargados sea absoluto é independiente de los otros en su ramo; con que si quiere abusar puede hacerlo y erigirse en déspota, resultando por esta cuenta que la América en el sistema de la comision puede tener dos opresores, pero en el del Sr. Leyva tres. Tampoco se evita el otro inconveniente objetado antes contra el segundo sistema que ha regido; á saber: que un ministro ya prevenido a favor de un plan ó direccion en su ramo, está muy expuesto para hacer una aplicacion viciosa á otros paises donde no conviene. Pues igual riesgo que entre la península y la América hay entre los dos departamentos de esta, que demandan una administracion muy variada, segun comprueban auténticamente sus códigos y ordenanzas, así generales como particulares. Si tiene influxo el espíritu de prevencion que nos conduce muchas veces imperiosamente, es de temer el mismo mal en este sistema que notamos en el anterior.

„Piensa tambien que esta nueva forma proporcione una conferencia de los tres ministros para el mejor esclarecimiento de los negocios: idea altamente detallada ayer ante V.M. en la exposicion producida por un sábio diputado, que se admitió á discusión. Pero yo encuentro la misma idea en el sistema del artículo, y quiza de un modo mas ventajoso y menos expuestos á dificultades. El ministro de cada departamento cuidará de dividir sus ramos ó atenciones entre subalternos hábiles, instruidos y de las calidades del caso: los reunirá siempre que quiera y lo exija el carácter ó analogía de los asuntos: los hará discutir á su presencia: conferirá con ellos, y puesto á su frente como el verdadero gefe, expedirá en el pronto la reunion de providencias que deban partir de diferentes ramos. Pero todo este órden de cosas es lento, compli-



cado, y alguna vez, impracticable entre personas de igual carácter, que pueden ir venir, conferir y resolver segun su particular antojo, sin que ninguno sea mas autorizado para terminar sus etiquetas. En breve la marcha ministerial parece mas expedita en el sistema del artículo, y puede ser igualmente ilustrada ó acaso mas, porque la ilustracion no se vincula al título o nombre de ministro, sino á los talentos y otras circunstancias personales, que pueden encontrarse tambien ó mejor en uno que se diga oficial y mayor o menor.

„V. M. estimará con mas acierto las ventajas y desventajas de ámbos sistemas; pues procediendo con la misma escrupulosidad de la comision, comprometo ciegamente mi dictámen al superior y mas reflexivo de este Congreso y de las Córtes sucesivas.“

El Sr. *Alcocer*: „Dos palabras, Señor. Es notorio que es mucho mas dificil gobernar un hombre solo una provincia en varios ramos, que dos provincias en uno solo; por esta razon apoyo lo que dice el *señor Leyva*, y convengo en que vuelva el artículo á la comision, para que exáminado de nuevo conforme á las reflexiones que se han oido, lo proponga reformado á V. M.“

„El Sr. *Argüelles*: „Con el deseo del acierto quisiera que se reservase para mañana la decision de este asunto, que todavía necesita de mayor ilustración. Hemos visto que los señores diputados de las Américas, en obsequio de las quales tuvo la comision todas las consideraciones debidas, varian mucho en sus opiniones; y por lo mismo creo que aun debiendo ser provisional la resolucion, seria prudente diferirla para otra sesion. Luego que vinieron las Córtes á Cádiz hice una proposicion relativa al establecimiento de un ministerio universal para la América, con la mira de que se resolviese anticipadamente este problema en que al cabo tendria que tocar la comision.... Desde luego se verá que esta hace una variacion total en el sistema antiguo del ministerio, que será preciso tener presente para la resolucion. Porque las secretarías del Despacho solo quedarán con la parte gubernativa, y lo contencioso pasará á los respectivos tribunales. Del mismo modo, en quanto á los negocios de América que exigen pronta resolucion, no hay dificultad ninguna en que se tomen providencias por este ministerio universal ó por los otros; pero los demas negocios siempre estarán sujetos á la resolucion del consejo de



Estado, en que habrá muchos señores americanos bien instruidos de los negocios de aquel país. Así que, después que se considere todo esto, será mas fácil la resolución, y se podrá ver si conviene que haya uno, dos á tres ministros para la América, y cómo deberán distribuirse."

Concluido este discurso, resolvió el Congreso diferir la resolución de este punto para mañana; y se levantó la sesión.

.....

Siguio la discusión del proyecto de Constitución, que habia quedado pendiente en el último miembro del artículo 222; acerca del qual dixo

El *Sr. Castillo*: „Señor, si consultamos á la experiencia y á la razón, nos persuadiremos de la suma necesidad que hay de separar el despacho de los negocios de ultramar de los de la península. En los tiempos en que se practicó esta división, es decir, en que hubo un ministro de Indias, es bien sabido que se dió mayor impulso á los asuntos de América, que se trataron con mayor cuidado, ó a lo menos que no padecieron tanto atraso ó postergación, como quando han estado unidos los ministerios de ámbos hemisferios. La razón de esto es muy obvia: reuniéndose en una sola mano el despacho de los negocios de la península y de ultramar, es inevitable que los últimos sean postergados, porque los primeros siempre se presentan como mas urgentes, y llaman mas la atención del ministro, y por de contado la península se lleva la preferencia. Por el contrario, la larga distancia en que se halla la América, la dilación de los correos á cada paso interrumpidos, la falta de agentes que tengan el interés y la instrucción necesaria, y otras muchas circunstancias que no pueden ocultarse al Congreso, son la causa de que aquellos dilatados países sean siempre postergados. Mas aun quando fuera practicable una perfecta igualdad en ámbos hemisferios, siempre seria muy difícil y casi imposible encontrar sugetos que á los conocimientos de la península reuniesen los de América; que estuviesen impuestos de las distancias que tienen unos lugares de otros en la vasta extensión de aquel continente, de los ramos de agricultura que deben promoverse en aquel fértil suelo de su industria, comercio, navegación, y otros muchos puntos muy necesarios y muy diver-



sos de los de la península. Por todo lo qual parece que es indispensable la separación de los negocios de ultramar, en lo que si no me engaño estan conformes los señores que han opinado hasta ahora.

„La dificultad me parece que consiste en si deberán clasificarse los ministros de Indias con respecto al terreno de la América, ó con respecto á los negocios de que deban encargarse. Así pues, la cuestión podrá reducirse á estos términos. ¿Convendrá crear un ministro universal para la América septentrional, y otro igual para la del mediodia? ¿O será mejor que sin separar los negocios de ultramar haya un ministerio de Gobernacion de Indias, otro de Gracia y Justicia y otro de Hacienda? Estos son los dos puntos que en mi concepto deben examinarse con detencion. En quanto al primero, creo que es muy peligroso juntar en una sola mano gracia, justicia, gobernacion, hacienda, guerra y marina; porque esto seguramente daria lugar á la arbitrariedad y al desórden, que es lo que se trata de evitar. Fuera de esto seria muy difícil encontrar sugeto que tuviese los conocimientos necesarios en tan diferentes y complicados ramos, y aun seria mas dificultoso que tuviese toda la actividad para dar impulso á los negocios de su encargo.

„Por tanto si V. M. quiere acortar y hacer la felicidad de los paises ultramarinos, como yo lo creo, será muy conveniente crear nuevos ministerios de Indias, y clasificarlos con relacion á los negocios y ramos que son el objeto de la felicidad pública. Desde luego convengo en que es inútil el ministro de Estado para las Indias, porque componiendo aquellos paises una misma monarquía y una misma nacion con la península, los negocios diplomaticos deben ser tratados por un mismo ministro. Por la misma razon juzgo inútil crear un ministro de Guerra para Indias; pero sí es muy importante la creacion de un ministro de Gobernacion para la América, otro de Hacienda, al qual se podrá agregar el ramo de Marina, y otro de Gracia y Justicia. Para que V. M. se persuada de la necesidad de crear estos tres ministerios, bastará hacer algunas ligeras reflexiones sobre la vasta extension de los negocios que respectivamente deben encargarse á cada ministro. Promover la industria que ahora empieza á nacer en la América, fomentar su comercio, adelantar la agricultura en aquellos dilatadísimos paises, proteger y fomentar la educacion pública y otros



muchos ramos importantísimos, deben ocupar la atencion de un ministro de Gobernacion de Indias. ¡Que objeto tan grande y tan digno de un ministro ilustrado y activo! La hacienda pública, unida al ramo de marina, exige grandes luces y energía para reformar tantos abusos, arreglar el complicado sistema de rentas, y perfeccionar los dos últimos ramos, que aun estan muy informes. Por ultimo, la necesidad de un ministro de Gracia y Justicia para Indias se califica con sola la consideracion de que quince millones de españoles ultramarinos, que son acreedores á que se les administre justicia, como igualmente á obter los empleos, requieren la atencion toda de un sábio ministro.

„Aquí tiene V. M. un ligero bosquejo de los grandes objetos que deberán ocupar la atencion de los tres ministros de Indias en sus respectivos departamentos. La consideracion sola de la extension de las atribuciones de estos tres ministerios, es suficiente para convencerse de la necesidad que hay de su establecimiento.

„Es menester también tener presente que mientras mas se circunscribe la atencion y aplicacion de un individuo á un corto número de objetos, mas adelante y se perfecciona en aquel género de trabajo, porque adquiere mas tino y facilidad cada dia en aquellas obras. Asi vemos que en los pueblos incultos, donde una sola persona prepara las materias, las hila, texe y cose un vestido, es incomparablemente menor el producto de trabajo y mas imperfecta la obra que en los paises cultos, donde esta pasa por un increíble número de manos. De estas ventajas, que la sociedad saca de la division del trabajo mecánico, se puede inferir quanta seria la utilidad que resultaria á la América con la division de ministerios. Ocupado cada ministro en su respectivo departamento, adquiriria mas tino en el despacho de los negocios de su cargo, pensaria, inventaria y pondria en execucion los medios mas conducentes para hacer la felicidad de aquellos paises. Asi se lograria que los negocios de ultramar no solamente no fuesen abandonados, sino que se despachasen con toda la actividad y energía que se requiere. Por tanto concluyo apoyando la proposicion del Sr. Leyva; á saber: que se establezcan tres ministros de ultramar, uno de Gobernacion, otro de Hacienda con el ramo de Marina, y otro de Gracia y Justicia.“



El Sr. Larrazabal: „Señor, no puede dudarse de la indispensable necesidad que hay de que los negocios de América y de Asia se entablen por secretarías distintas y separadas de las de Europa, exceptuándose solamente aquellos negocios que sean propios de las de Guerra y Estado, que podrán continuar unidos. Por mucha inteligencia y atencion que se quiera suponer en los ministros mas íntegros y capaces, no es posible persuadirnos á que poseen toda la necesaria para desempeñar con igual acierto y eficacia los asuntos de una y otra España. Por lo regular un ministro, si no ha salido de la península, carece de los conocimientos prácticos y exáctos de aquellos reynos tan extensos y distantes, tan varios en sus intereses y particularidades locales; y teniendo para el gobierno de los negocios que valerse de noticias comunicadas muchas veces con poca exáctitud, es necesario sean consiguienes los desaciertos. ¿Qué otra cosa nos indican las leyes de los nueve libros de la Recopilacion indiana sino la necesidad indispensable de las diversas reglas que son necesarias en el gobierno y administracion de aquellos vastos dominios? Y así con todo es preciso confesar que por esta legislación las ventajas y progresos de América no han sido las que corresponden á tres siglos que contamos de su descubrimiento; que no por esto disfrutaban sus habitantes la felicidad á que de justicia son acreedores, ¿habrá quien se persuada de que no continuarán en la misma infelicidad si sus asuntos se han de manejar por un ministro, cuya atencion se halla embargada con los de la península? Estos, por su intermediacion, serán siempre preferibles, y aquellos desatendidos por la remotidad: al dilatado tiempo que absorbe la distancia de sus domicilios se añadirán, con indolencia, las demoras con que se fatiga su constancia.

„Cese, Señor, el tiempo en que un vergonzoso silencio, y respeto mal entendido, hayan de perpetuar los males de la América. Conozcamos que el retardo que sufren en el despacho sus asuntos, jamas se satisfará con respuestas de que hay otras muchas cosas á que atender; y permitame V.M. exponer en su presencia lo que D. Luis Maria Salazar, intendente de Marina, dixo en su discurso sobre los progresos y estado actual de la hidrografia en España: *con este motivo (escribe) nos parece que no será importuno, hablando de las costas de América, el hacer aquí una reflexion, y es que con la supresion del ministerio de Indias, y agregacion de sus diversos negociados á las demas secretarías de Estado, á que por*



*su naturaleza corresponden, han experimentado notable perjuicio todos los asuntos de aquellos dominios, pues confundidos con los demas de la monarquía, su gran distancia y separacion ha sido causa de que por lo general no sean tan atendidos como los demas de la península, y porque tampoco es dable que todos los ministros tengan ni puedan adquirirse el conocimiento especial que requieren las circunstancias y particularidades locales de tan remotos paises. Pero quando por el contrario todos los ramos de nuestras colonias se reunian como antiguamente baxo la responsabilidad y direccion de un solo ministro, era sin duda alguna mucho mas fácil y probable que hubiese mayor actividad, y tambien mayor acierto en su despacho, si se acertaba en la eleccion de un sugeto que por haber recorrido las Américas, ó por haberse dedicado de propósito á estudiar su historia, geografia, leyes y costumbres, asi que sus relaciones é intereses fuese capaz de manejar estos negocios con el zelo y discernimiento que conviene, y á que se opone seguramente el nuevo sistema. Hasta aquí Salazar.*

Mas V.M. que tanto desea proceder en sus deliberaciones con la mayor ilustracion tendrá á bien, aunque parezca abusar de su paciencia, que yo lea la representacion que, dirigida al mismo asunto, se hizo á la suprema junta Central en 27 de Noviembre de 1809. (Se le dixo que la leyera, como en efecto lo verificó, reduciéndose á probar que el restablecimiento del ministerio universal de Indias no era un problema; que era necesario y conveniente, y que quantas razones se alegaban en contra llevaban por objeto la ambicion ó una timidez suspicaz y cavilosa.)

En seguida continuó el Sr. Larrazabal: „Concluyo, Señor, que (sea qual fuere el arreglo del despacho de los asuntos ministeriales de ultramar, dividiéndolos por negociados ó por territorios) que de desde luego invariablemente establecido por un artículo constitucional que *los negocios de América y de Asia correrán por secretarías distintas y separadas de las que despachan los de Europa, exceptuándose solo aquellos que sean propios de la Guerra y Estado, los quales continuarán reunidos.* Este es mi voto, y de él hago proposicion formal para que V.M. se sirva admitirla á discusion.

.....



Continuó la discusion sobre la nueva planta de ministerios, contrayéndose al último párrafo, pendiente tambien del artículo 222 del proyecto de Constitucion.

Tomó la palabra y dixo

El Sr. *Morales Duarez*: „Señor, el expediente del consejo de Indias leído ayer sobre el sistema ministerial que debe adoptarse para la América, es sin duda un papel muy luminoso y del mayor mérito en esta materia de tanta importancia. Por medio de una erudicion exquisita y nada vulgar presenta todas las memorias concernientes para el acierto de la mejor resolucion. Así yo entiendo suscribir á él en todas sus partes, pero baxo la modificacion que tuvo presente la comision de Constitucion en el artículo propuesto á V. M. Combate muy bien el sistema ministerial seguido desde la muerte de D. José Galvez por los ministros de la península encargados á un mismo tiempo de sus respectivas atribuciones ó facultades en el gobierno de América, sistema que aun rige en el día; haciendo ver que su marcha es muy lenta, especialmente por lo respectivo á América, muy complicada, y expuesta á graves errores.

„En efecto, Señor, sobrecargado un ministro á mas de los vastos negocios de aquellas dilatadas regiones con las atenciones preferentes de la península, no es posible lograr la prontitud del despacho que demanda el interes público, porque no lo es que logre el tiempo oportuno para el exámen y criterio correspondiente á la importancia de cada negocio; y será siempre un consiguiente forzoso la postergación de lo relativo á América, sea por la preferencia á que es acreedora la península como parte principal de la monarquía, sea por que los interesados en esta rodean al ministro de dia y de noche por su despacho. Ahora un mes se empleaba el consejo de Indias en un negocio de aquel mundo que contaba setenta años de venido á la península. Recuerdo que en el próximo julio se interpuso á V.M. un reclamo sobre otro asunto de Goatemala en el juicio de cargos formales contra su presidente Gonzalez Saravia, que cuenta igual época, sin embargo de comprehender un interes de la Hacienda pública en cantidad de quatrocientos mil duros; y recuerdo tambien otro de grande interes para la misma Hacienda en el tribunal de la Cruzada de Charcas, que aun sufre igual demora, si no mayor. Pudieran



citarse otros exemplares en la citada forma, que evidencien este desórden funesto para particulares y para el estado. Con que no se dude que el referido sistema trae consigo los verdaderos principios de tanto perjuicio, que subsistiendo habrá de causarlo eternamente, y que su marcha es de una lentitud ruinosa.

„Tambien es complicada por la concurrencia forzosa y no infreçüente de muchos ministros es un mismo asunto, como lo es uno de Guerra donde intervengan el ministro de este ramo, acaso el de Marina, y forzosamente el de Hacienda. Siendo cada uno árbitro, absoluto é independiente en su esfera, providencia quando y como quiere; y en el caso de haber contrariedad de dictámenes, ó no se detiene á exáminar las réplicas, ó las resuelve como le parece. Bien demuestra esta verdad el suceso del conde de Revillagigedo, virey de México, que expuse á V. M. en otra sesión. Intentando hacer una fortaleza, consulta á los ministros de Guerra y Hacienda, y el uno le contesta que S.M. aprueba la obra; pero el otro que S.M. la reprobaba. Así el virey quedó perplexo sobre á qual rey debia obedecer, si al rey del ministro de Hacienda, ó al rey del ministro de Guerra. Por muchos años se mantuvo vacante en Lima la direccion general de Tabacos, á causa de la competencia entre el Baylío Arriaga y el ministro de Hacienda Esquilache sobre el ministerio que debía hacer el nombramiento. Estimando el Sr. D. Cárlos III á los dos de la competencia, nunca quiso dirimirla, viniendo á resolverse á favor del ministro de Hacienda, que habia recaido en otro favorito, el marques de Grimaldi, ministro de Estado. La complicación, pues, del Despacho baxo del referido plan es un mal inevitable por la igualdad de carácter en los ministros, y su desigualdad en ideas, luces y modo de proceder.

„Por otro principio bien notorio se reconoce ser este sistema muy expuesto á grandes errores. Porque debe suponerse que todo ministro esté prevenido á favor de aquel órden y economía con que progresa su ramo en la península, con el qual ha sido educado, y que debe estimar por las ventajas bien sensibles que advierte baxo esa forma. Por tanto debe entenderse muy propenso á seguir el mismo órden de economía en la América, que siendo un pais muy diferente, ha de sufrir por necesidad graves perjuicios, y acaso incalculables. Se ha dicho alguna vez que un yerro en la política ó economía puede ocasionar peores resultas que la pér-



dida de una ciudad ó una guerra mal emprendida: porque estos males pueden repararse con ventajas en un dia feliz con una accion gloriosa; pero aquel yerro puede ocasionar la ruina de su siglo, y preparar lo del venidero. Resultando, pues, la marcha de dichos ministros lenta, complicada y expuesta á grandes equivocaciones, el consejo de Indias con mucha justicia reprueba ese sistema, y sabiamente declara necesario para la América un ministerio, prescindido de todas las atenciones de la península, donde solo pueden encontrarse las virtudes opuestas á los vicios indicados.

„La comisión, enterada de las observaciones del Consejo, piensa en lo substancial lo mismo, y quiere que la dirección de América sea obra no de muchos sino de un solo ministro, pues así habrá orden, consecuencia y expedición en el despacho. Mas para el logro de estos importantes fines no quiere que uno solo sea el encargado de todo aquel vasto hemisferio; sino que haya uno para la América septentrional, y otro para la meridional. Adopta desde luego la propia idea del Consejo; pero la rectifica atendiendo á sus mismos principios y observaciones como voy á demostrar. El último inconveniente objetado contra el sistema anterior es aplicable á ese ministerio universal que promueve el Consejo despues de una dilatada experiencia que lo desacreditó hasta el punto de reputarse necesaria su reforma en el año de 87 del siglo precedente. Si un ministro de la península se entiende expuesto a fixar equivocadamente en América aquel orden que ha practicado en su ramo, como se advirtió ántes, igual riesgo corre este ministro universal, apropiando con igual equivocacion á un departamento de América el orden ó economía que haya probado en el otro. Pues si estos demandan variacion de gobierno de la península por la notoriá y bien sensible de sus circunstancias, tambien la demandan entre sí por el mismo capítulo. Así resultan en ámbos casos igualmente la confusion, el desorden y los propios males. Una ley de Indias (que es la primera del título *de las castas*) ordena la paga del tributo á sus individuos, como particularmente reencargan para todo mestizo las cédulas antiguas tituladas del *servicio personal*. Pero ella solo ha tenido cumplimiento de la Nueva España y no en el Perú, estableciendo lo contrario el virey D. Francisco Toledo en sus ordenanzas, monumento célebre de su gobierno, jamás imitado por sus sucesores. Aun observada esta exaccion uniformemente por los indios, ha sufrido variaciones en



la cuota, tiempos y modos de su cobranza. Otra ley dispone la paga del *sínodo* ó renta pública de los beneméritos curas doctrineros tan importantes en aquel hemisferio; pero solo ha tenido efecto en el Perú desde sus primitivos dias, y el reyno de México ha creído deber subsistir otro arbitrio mas pingüe. La recopilacion general de Indias ofrece otros muchos comprobantes de este procedimiento y atendiéndolo nuestra corte al dirigir á la América las ordenanzas de intendentes y de minería, excitó á sus gobernadores, para que instruidos de las circunstancias locales, expusiesen sus particulares advertencias, que motivaron las posteriores y diferentes declaraciones.

“Todo persuade que el órden y naturaleza de los intereses públicos de América pide variacion substancial de providencias. Y bien persuadido de esta verdad, el mismo Consejo adoptó la medidas de dos fiscales, así como la hay de dos contadores, uno para la América septentrional, y otro para la meridional. ¿Ni como es posible encontrar siempre un hombre capaz de profundizar cabalmente todas esas diferencias, de analizarlas y circunscribirlas en su arreglo debido? Para esto se necesitan muchos talentos, tiempo y meditaciones, lo que no es concedido á un solo individuo. No creamos que este llene su empleo con saber la nomenclatura de sus negocios y el dictamen de sus oficiales. El debe gobernar y no ser gobernado, y poseer las instrucciones sólidas del parecer que expongan al rey, para satisfacer á este y al público siempre que se le reconvenga. No me olvido que la nueva constitucion, dictada por V. M., disminuye sobremanera las funciones ministeriales de América; pues en lo respectivo á gracia ó concesion de empleos solo han de ceñirse á la terna propuesta por el consejo de Estado, y en lo tocante ó Justicia tendrán muy rara vez algun exercicio; pero en la gobernacion comprehensiva de toda la policía y economía de aquel vasto continente, ramos muy descuidados en la legislacion americana, y mucho mas en la atencion de sus gobernadores, cuyo abandono es la verdadera causa de sus mayores atrasos, resta mucho que trabajar, y pone espanto la inmensidad de expedientes muy interesantes que deben promoverse. Quando el expediente del Consejo trata de recomendar su proyecto del ministerio universal de América, apenas recuerda á D. José Gálvez, y esta singularidad es un claro comprobante de lo que voy diciendo. Este talento, que se decanta privilegiado como un Colbert ó Sully, corresponde á la clase de los genios extraordinarios que no pueden ni



deben servir de regla para un establecimiento. Y observemos tambien que el expediente le acusa varios errores. En efecto, si su famoso plan del comercio libre tan fuertemente combatido por una corporacion nacional que todos conocemos, como proclamado al fin por ella misma de liberal, benéfico y justo, honra su memoria, y excitará siempre la gratitud de la América; pero la reduccion de la plata macuquina debe causar eternas censuras. Despojada la América de ese fondo permanente en su seno, no pudo disfrutar los beneficios de aquel proyecto, y quedó inhabilitada para promover quanto pudiera sobre su agricultura y minas. Así resultó que tratando Gálvez de fomentar á la América con una mano la arruinó con la otra. Y es demostrar que aun estos genios extraordinarios bastan al desempeño cumplido de tan dilatadas regiones, cediendo sus malos resultados en perjuicio inmediato y directo de la península, á la que solo podrán ser útiles y benéficas en proporcion de la utilidad y beneficencia que logren para sí. Con que el verdadero y legítimo interes del estado pide dos secretarios del Despacho, uno para la América meridional, y otro para la septentrional, como el medio proporcionado y prudencial para el inestimable logro del beneficio comun. Tal ha sido el dictamen de la comision que se ha presentado á V. M., y lo ratifico nuevamente."

El Sr. *de la Serna*: No puedo conformarme con el dictamen del señor preopinante, porque aunque en el consejo haya expedientes de muchos años, no tiene relacion con el ministro, porque los tribunales de justicia son los que promueven los expedientes; pero vamos ahora á los ministros. Si en España hubiera, uno desde Sierramorena allá y otro para acá, ¿qué dificultades y que inconvenientes no habria? Pues lo mismo seria si se pusiese un ministro para la América septentrional y otro para la meridional; ¿que perjuicios no se causarían, pues que no conoceria el uno lo que el otro hacia? Sí, como dice el preopinante, hay un motivo de guerra, en que es necesario se junten los ministerios... Lo mismo sucede en la península, donde es necesario que el de Guerra se reuna, y cuente con el de Hacienda para que le preste los auxilios. Hemos tenido muchísimos exemplos de haber estado bien gobernada la América con un solo ministro ántes de la época de Galvez: quando hay muchos se confunden. Un ministro solo para la América es bastante, pues que no todos los días vienen embarcaciones de aquellos dominios. No así en la península, donde todos los dias hay que hacer. Un hombre solo dirige mejor una obra que no dos, porque



cada uno tiene su opinion distinta. Si se trata de hacer un edificio, no se llamarán dos arquitectos, sino uno solo, que tratará de buscar buenos oficiales para que la obra vaya uniforme y sólida, así pues del ministro, quien para dirigir bien los negocios se valdrá de las personas instruidas; y no vale decir como acaba de indicar el Sr. *Morales Duarez*, que es difícil que haya un hombre con tantos talentos que reuna los conocimientos necesarios para el desempeño de los quatro ramos de Guerra, Marina, Hacienda y Estado. El marques de la Ensenada fue uno de estos hombres, que empezó su carrera en la marina; fue destinado en puente Suazo, y continuó en la carrera y contaduría sin otra ciencia; pero tuvo el don de gentes y quatro buenos oficiales mayores; y jamas se ha visto en España un ministro que haya despachado mejor los negocios sin dexar por esto de ir al prado, á la comedia y demas concurrencias públicas. A todo iba el marques de la Ensenada; y sus disposiciones son el modelo de ministros. Sea valiéndose de oficiales expertos, de consejeros &c., un hombre solo dispondrá mejor que dos, pues entonces se experimentarán menos dilaciones, y no habrá entorpecimiento. Soy de la opinion de D. Esteban Varea, quien en esta parte debe hacer opinion, y quando no ha dicho que haya dos ministros es prueba de que no se necesitan, no pudiendo tener el interés de ser solo habiendo dado una prueba de su desinteres en no haber querido ser ministro de Indias. Con que mi opinion es que sea uno el ministro de Indias, y no mas."

El Sr. *Argüelles*: "Me veo precisado á insistir en las reflexiones que se hicieron el otro dia, y que convienen bastante con las del señor *Creus* y el Sr. *conde de Toreno*. No puedo menos de hacer justicia al buen desempeño del expediente que se leyó ayer, y á las reflexiones de los que han apoyado aquella consulta; pro nos separamos del verdadero punto de vista por el qual debe mirarse. El expediente de ayer gira sobre el principio de que la América siguiese baxo el sistema colonial, y el Gobierno de España dirigido del mismo modo que ántes; pero como desde el 24 de setiembre han venido tanto los principios y reglas de administraciones, declarada la América parte integrante de la monarquía, de aquí es que hay una diferencia grande, y las reflexiones de expediente y las de los señores que lo han apoyado no pueden tener lugar. Uno de los argumentos que se han querido esforzar es que otras naciones se han visto obligadas á adoptar este método con respecto á sus provincias; pero no se ha advertido que no hay potencia en Europa



que no tenga sus posesiones ultramarinas baxo el pie de colonias, quando nosotros constituimos en el dia una monarquía unica, dispersa por las quatro partes del mundo, con unos mismos principios y baxo las mismas leyes; y la regla de un ministro universal sirve mejor en donde no hay leyes constitucionales para reconvenir y exigir responsabilidad de los ministros, sino por el monarca, y no por la nacion; en donde por falta de sistema todo se ha de esperar del talento y virtudes de un ministro que las exercita quando le conviene, y no tiene que temer ni la censura pública ni el rigor de un juicio, ó sea residencia intentada en virtud de un decreto del cuerpo representativo de la nacion. El Sr. *Caneja* ha dicho verdades innegables. Desde hoy en adelante no podrán entender los tribunales de América en cosas que no sean judiciales los secretarios del Despacho no avocarán las causas de los Tribunales de América reduciéndolas á un expediente, y dándolas el giro que gusten. Por consiguiente segun el método anterior habia el mayor interes en que estuviere al frente de los negocios de América una persona sola, que entendiese exclusivamente en los asuntos de aquellos paises para evitar la postergacion que se notaba en los negocios de ultramar á los de la península. Pero ahora no podrá suceder así, sino que estarán sujetos los que los manejen á responsabilidad; porque una de dos, ó esta constitucion debe ponerse en planta, y ha de haber un cuerpo permanente que vigile su observancia, ó no. En el primer caso todo habrá de variar, pues que varía el sistema del Gobierno; en el último es inútil que se establezca nada ni en la constitucion ni fuera de ella. Rindámonos unos y otros a discrecion de quien haya de mandarnos y resignémonos a ser esclavos. El Sr. *Caneja* dice muy bien que el consejo de Estado han de ventilarse los grandes negocios gubernativos; y así los secretarios del Despacho no pueden darles nueva dirección, y solo serán los órganos por donde se comunicarán las órdenes correspondientes. Hay todavía mas. En los asuntos de urgencia no podrá menos de procederse con el acuerdo y sistema que en el dia no hay. Habrá un consejo de ministros en que se traten los negocios, en que por su gravedad y premura se necesite la concurrencia de todos ellos. Hasta aquí cada secretario podia ocultar de su ramo los negocios que le parecia, y muchas veces tenia complacencia en comprometer á sus compañeros. Esto no es hacer agravio á ninguno de ellos, porque es bien sabido que esto consistia en la falta de sistema, y así es muy cierto lo que ha dicho un señor preopinante, que frecüentemente el rey mandaba una co-



sa por un ministro y por otro se contradecia. Para que el Gobierno pueda proceder con sistema, energía y expedicion, habrá de establecer necesariamente entre los ministros un consejo ó junta metódica. Solo esta reunion podrá darles la consistencia y fuerza moral necesaria para caminar con desembarazo en medio de la saludable oposicion que hallarán siempre en el Congreso nacional, ocupado principalmente en vigilar sobre su conducta pública. La necesidad de apoyo recíproco reunirá á los secretarios del Despacho. Renunciarán á zelos y rivalidades ridículas, que solo pueden tener lugar entre genios limitados y mezquinos, ó quando falta la residencia permanente de un cuerpo de la naturaleza de las Cortes. Y estoy seguro, que sin orden del Congreso ni reglamento alguno se reunirían, por sí mismos obligados, quando no por estímulos mas nobles, por el verdadero método respecto á los secretarios del Despacho. En todos los paises que conocen sistema liberal en el Gobierno sucede esto de tal modo, que aunque no haya ley sobre el arreglo de los ministerios camina con uniformidad y consecuencia en los negocios de entidad de tal suerte, que todos los individuos del ministerio son de unos mismos principios políticos: si por casualidad se introduce alguna persona que difiera substancialmente de sus compañeros, ó tiene que abandonar su encargo por no verse en un bochorno, ó el rey mismo le depone por evitar competencias, que destruirían la armonía entre los ministros, comprometerían al Gobierno, y acabarían por perder á la nacion. Esta armonía, que solo puede existir quando hay uniformidad de principios, es tan necesaria, que en el Gobierno de nuestros aliados sucede muy á menudo, que la mudanza de ministros es total, extendiéndose á toda la administracion. No de otra manera podria el Gobierno dar un paso en su carrera. Un individuo solo del ministerio que no cooperase por su parte á qualquiera medida de las que exigen prontitud y constancia comprometeria al Gobierno, y el resultado seria fatal. Véase ahora si la uniformidad es necesaria, y si puede conseguirse sin que el sistema del Gobierno sea tal que la establezca por sí mismo. Si la constitucion llega á plantearse estoy convencido de que entre nosotros se realizará lo que sucede en Inglaterra, porque lo miro como consecuencia necesaria del nuevo orden que va á establecerse.

“Y aun me atrevo á anticipar mi opinion sobre el método que se adoptará en la eleccion de ministros, método fundado en la necesidad de que estos formen un cuerpo para sostener las medidas



del Gobierno. El rey tomará del consejo de Estado los secretarios del Despacho, pues que la constitucion no lo prohíbe expresamente. No pudiendo elegirlos entre los diputados, como hacen otras naciones, con el fin de enlazar mejor las dos autoridades, y asegurar la armonía habrá de recurrir á un cuerpo numeroso en donde poder hallar bastantes individuos de un mismo sistema ó modo de pensar, versados en los negocios, y que concuerden con el espíritu de la constitucion, que les da el ser y les sostiene. Y este cuerpo no puede ser otro sino el consejo de Estado.

“Aplicando estas reflexiones á la presente cuestión, el ministro ó ministros de Indias no podrán menos de atender al despacho de los negocios de su cargo con la correspondiente atencion é intereses. El auxilio recíproco de todos, provocado no por reglamentos ni encargos especiales, sino por la necesidad de reunirse y apoyarse entre sí, asegurará el buen desempeño de los asuntos de ultramar, mucho mejor que lo podría hacer el esfuerzo aislado de un ministro universal; que á su muerte ó separacion llevaria consigo todo el mérito y virtud personales en que reposada tal vez la confianza de las provincias del nuevo mundo. El sistema de un buen Gobierno tiene la ventaja que perpetúa, por decirlo así, el talento y las luces. Saca mucho fruto de los hombres medianos, ó á lo menos no hace tan necesarios los hombres de talento privilegiado, como se supone que debe ser el ministro universal de Indias. Por lo mismo no veo necesidad de establecer para la América mas ministro separado sino el de Gobernacion. La vasta extension de conocimientos locales que se requieren para dirigir con acierto los importantes ramos que se le atribuyen á este ministerio en la península, sin duda alguna exige un secretario del Despacho separado para los mismos en la inmensa comarca de un país vírgen, en gran parte desconocido, y que por todas razones reclama singular fomento y protección. Tal vez por las mismas razones se creará necesario otro ministro separado para el ramo de Hacienda, aunque siendo unos mismos los principios sobre que ha de fundarse el sistema económico en adelante, su aplicacion en la península y en ultramar no piden conocimientos tan locales, respecto á que las contribuciones son objeto exclusivo del Congreso nacional. En él se han de discutir los presupuestos, los planes de imposicion &c., y los conocimientos prácticos de los diputados de América corregirán siempre qualquiera error ó equivocacion en que pudiese incurrir el Gobierno en su propuestas y proyectos. Sin embargo,



no haré por mi parte oposicion al establecimiento de un ministro de Hacienda de Indias. Redúzcanse á solo dos para ultramar; dividiéndose, no el territorio, en septentrional y meridional como dispone el artículo. Esta separacion formaria dos estados y acarrearía la rivalidad y postergacion en los negocios respecto uno de otro, que se intenta precaver entre los de la península y ultramar. La separacion, si debe precaver entre los de la península y ultramar. La separación, si debe existir, ha de ser respecto de la naturaleza de los asuntos. Y los de gobernacion, y quiza de hacienda pueden confiarse á ministros diferentes de los que despachen los de la península; mas los de las otras secretarías son inseparables. Los de estado ó negocios extrangeros no pueden dividirse, porque su naturaleza lo resiste. Los de gracia y justicia, segun el nuevo sistema de tribunales, pueden desempeñarse con mucha comodidad por un mismo secretario de Despacho. Y sobre todo los de guerra y marina exigen absolutamente que no se separen. El sistema militar es uno mismo en Europa y en América. Ni el clima, ni la calidad, ni las producciones de los paises influyen en la disciplina y subordinacion del soldado, ni en la parte científica del sistema de la guerra. Levantar tropas en ultramar ó enviarlas de la península, fortificar plazas y puntos militares, y todo lo demas que exija la defensa de aquellas provincias, se ha de resolver en Europa segun los conocimientos que se reunan en el Gobierno, que los tomará de quienes les parezca, y con arreglo á los sucesos de Europa y de las naciones limítrofes de nuestras provincias fuera de la península. La comunicacion de órdenes y demas correspondencia relativa al ejército de ultramar no exige sino establecimientos subalternos á un ministerio ó secretaría del Despacho. En la marina sucede lo mismo, tanto mas que en el dia no hay en las provincias de ultramar sino apostaderos pertenecientes á las fuerzas navales de las de Europa. No hay arsenales, matrículas y demas dependencias de la armada, á lo menos hasta el dia; así que tampoco es necesario otro secretario de Marina para la América. Y luego como este arreglo jamas puede ser sino provisional, pues ha de quedar sujeto á la diferencia de circunstancias, que en estos puntos pueden variar sin alterar por eso la constitucion, me conformo con la opinion de los señores *Creus* y *Toreno*.